

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.
S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades



16 DE MAYO, 2020 V.71

CRISTIANISMO PAGANO

(EN LAS RAÍCES DEL BARBARISMO)

“La totalidad de mi trabajo como escritor se relaciona con el cristianismo, con el problema de “llegar a ser cristiano”, con una polémica directa o indirecta con la monstruosa ilusión que llamamos cristiandad, o contra la ilusión de que en un país como el nuestro todos somos cristianos.”
Kierkegaard.

El cristianismo no es una doctrina para ser expuesta, sino una vida para ser vivida.

Pasabas frente a la iglesia que no veías, y te cerraron las iglesias. Si entrabas algún domingo del complicado año, lo hacías como se hace en un mercado, en una playa, escandalosamente impropios tus vestidos. Atorrante comías, no comulgabas, aquel “símbolo” de un tipo que había muerto hacía años. Te lo quitaron. Pasabas tres horas en tu casa, media para cenar, el resto para ver el partido; alejado de la ignorada esposa y los gritones niños. Porque respires, te han arrebatado tu fiebre de trabajos, la barra, los amigotes, iy hasta el partido!

Te han abierto las puertas de tu casa. Veinticuatro horas encerrado con ellos, con los próximos más próximos, a ellos amarrado, a ver si notas que existen unos tuyos: una mujer que enamoraste, que sedujiste para luego cansarte; hijos que trajiste, sin su permiso, para entrometerlos en tu vida.

No todos, muchos, montones de pequeños burgueses, de no cristianos de los de a pie, pagados de sí mismos. No todos mediocres, muchos, acobardados.

Balbuceabas (βάρβαρος). No hablas ni el griego ni el latín; tu lengua, extranjera, suena incomprendible, es onomatopéyica, bar-bar-; como un bla-bla-, que Dios no reconoce cuando hablas con Él, cuando le rezas sin rezar, y cuando no le rezas porque a ti mismo es a quien te rezas. No te entienden los tuyos, tus más cercanos. Barboteas, masculinas. Barbarie, cualquiera, es una etapa de la evolución humana a entre civilización y salvajismo.



Crees en la diosa imadre! naturaleza, a la que exaltas, y a la que la cruel civilización, me dices, destroza y mata. Te eriges –desatinadamente politeísta e iconoclasta–, tus propios dioses de cartón, *Æsir* guerreros, tuertos, con un cuervo en cada hombro, que calza lanza; Thor, dios de los truenos; Tyr, el dios de las justicias, elfos, gigantes, enanos. En todos confías y te vuelcas, menos en el

Dios de los Ejércitos del Antiguo Testamento o el de la Misericordia del Nuevo. ¿Y quién es el retrógrado?

¿Qué ha pasado? ¿Por qué? ¿Dios? ¿Un ínfimo rojo, chinesco, comunista virus? Dios o no Dios, ¿qué importa qué lo causó? Está, está ahí, y te ha encerrado. Es eso lo que cuenta. ¿Te ha remecido tus adentros? ¿Qué has hecho, haces y harás con este hoy y este aquí que te ha golpeado? ¿Dónde tus prisas, las que ostentabas al pasar junto al Cristo del templo; planes, afanes que te arrancaban de los tuyos por un poco de ajeno? ¿Ahora balbuceas? ¡Balbuceaste siempre!

Tiempos de oros, de alturas, de volver a retomar tus riendas, de hacerte radicalmente hombre, de redimirte ante los tuyos y el Dios que despreciaste en tu llamado cristianismo desdeñoso, estúpido; ¡que no aldeano!, que el aldeano es noble y sin dobleces: ¡que fue villano!

Amigo, vuelve, vuelve en ti mismo; recoge las margaritas a tu costado, haz con ellas dos ramos de milagros, hazlas bouquets de blancos uno y otro de rosados; y de rodillas, lleva uno al santuario, no importa que esté tapiado, y déjalo en el escaño que esté más alto; o si de leños contra la puerta, clávalo. El otro es, el rosáceo, para tu dueña, la de tu vida, la dulce enemiga de tus ensueños; dáselo en besos, caballeresco, enamorado.

Siempre hubo amores y lindezas, conversiones genuinas, en las raíces



mismas  **del barbarismo, chorros de luz en el negror de las tinieblas, en el mundo cristiano que es pagano.**

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo. Jorge.